

La ética del desgarramiento. Una lectura feminista y decolonial del psicoanálisis

**The Ethics of Tearing Apart.
A Feminist and Decolonial
Reading of Psychoanalysis**

Julieta Vila Ortiz y Pablo Galeazzo

Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

Resumen. Este ensayo explora los entrecruzamientos entre el psicoanálisis lacaniano y el feminismo decolonial, poniendo en cuestión la noción moderna y universal del sujeto. A partir de los aportes de Judith Butler, Yuderkys Espinosa Miñoso y Boaventura de Sousa Santos, se indaga cómo la lógica del inconsciente permite pensar subjetividades irreductibles a la identidad y al reconocimiento. Las figuras del sujeto dividido, el goce y el Sinthome se erigen como herramienta para desafiar la normatividad de la modernidad colonial. Lejos de buscar una conciliación entre discursos, el texto propone sostener la fricción como espacio fértil para alojar cuerpos, deseos y saberes que desgarran. El psicoanálisis, gracias precisamente a su identidad moderna, puede ser leído desde una perspectiva crítica y situada y así ofrecer una contribución singular a las luchas por una descolonización del saber, del lenguaje y de las formas de existencia.

Palabras Clave: Colonialidad, Decolonialidad, Feminismo, Psicoanálisis, Subjetividad

Abstract. This essay explores the intertwining between Lacanian psychoanalysis and decolonial feminism, questioning the modern and universal notion of the subject. From the contributions of Judith Butler, Yuderkys Espinosa Miñoso and Boaventura de Sousa Santos, it explores how the logic of the unconscious allows us to think subjectivities irreducible to identity and recognition. The figures of the divided subject, jouissance and the Sinthome emerge as a tool to challenge the normativity of colonial modernity. Far from seeking a conciliation between discourses, the text proposes to sustain friction as a fertile space to

accommodate bodies, desires and knowledge that tear apart. Psychoanalysis, thanks precisely to its modern identity, can be read from a critical and situated perspective and thus offer a unique contribution to the struggles for a decolonization of knowledge, language and forms of existence.

Keywords: Decoloniality, Feminism, Psychoanalysis, Subjectivity, Coloniality.

Introducción

“Que lo impensable sea pensado” es la desafiante propuesta con la que de Sousa Santos (2018) inaugura su convocatoria a una lectura epistemológica crítica que se distancie de la tradición de pensamiento eurocéntrico. Distanciarse, aclara antes de dar cualquier paso en falso, no es de ningún modo arrojar nada a la basura, supone más bien reconocer un panorama amplio de posibilidades políticas y epistemológicas. Bajo el *visto bueno* de de Sousa Santos este ensayo se ha propuesto no arrojar a la basura la valiosa tradición psicoanalítica y las contribuciones que su modo de entender al sujeto del inconsciente pueden hacer por cualquier movimiento que se proponga pensar lo impensable.

Es por lo dicho que este artículo se propone llevar a cabo un breve recorrido sobre el movimiento feminista decolonial y situar algunas de sus posibles relaciones con el psicoanálisis lacaniano, e incluso, aunque resulte imprudente, pensar en cómo el segundo puede hacer una contribución al primero, fundamentalmente en lo que refiere al proceso de desuniversalización de la categoría de sujeto, a la pregunta por el sujeto del feminismo y a los problemas planteados por las políticas identitarias.

Por último, como el psicoanálisis no puede resultar indemne de este intenso encuentro, este ensayo intentará pensar al psicoanálisis lacaniano a la luz de la propuesta de la decolonización y revisar alguna de las críticas que el feminismo le ha dirigido históricamente.

Desarrollo

Se comprende que para de Sousa Santos es fundamental poner atención a las minorías marginadas en la tradición occidental y reconocerlas como fuente de producción de “conocimientos anclados en las experiencias de resistencia” (p. 28). En este contexto y reconociendo que estas minorías son aquellas que “sistemáticamente han sufrido la injusticia, la opresión y la destrucción causada por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado” (de Sousa Santos, 2018, p. 28), algunos feminismos (porque decir “el” feminismo sería infundado) se han atrevido a deconstruirse y repensarse bajo el desafío de esta propuesta. Así nace lo que se ha designado como feminismo decolonial, que según las palabras de Yuderlys Espinosa

Miñoso, “se trata de un movimiento en pleno crecimiento y maduración que se proclama revisionista de la teoría y la propuesta política del feminismo dado lo que considera su sesgo occidental, blanco y burgués” (2016, p. 150).

Como sostiene Espinosa Miñoso, este feminismo “avanza poniendo en duda la unidad de ‘las mujeres’” (2016, p. 144). Pero como se evidencia rápidamente, allí no radica toda su novedad, ya que anteriormente los aportes del feminismo posestructuralista en la “tercera ola” ya habían contribuido a criticar el esencialismo puesto en juego en la categoría de “Mujer”. Si en la modernidad, como indica Zambrini (2014), las identidades eran explicadas según el orden de la naturaleza como categorías cerradas e inmóviles, dejando de lado la trama social, el feminismo posestructuralista desafiaba estas ideas modernas comenzando a caracterizar lo masculino y lo femenino como constructos sociales. Judith Butler (2006), como una de las representantes más reconocidas de la crítica posestructuralista, sostenía que las identidades se materializaban performativamente a partir de la reiteración del discurso. De este modo las identidades adquirirían un carácter social y discursivo deshaciéndose de su esencialismo.

En otras palabras, si bien el feminismo decolonial se sirve del feminismo posestructuralista para llevar a cabo su crítica a la categoría de “mujer”, lo hace de un modo inédito sirviéndose de la perspectiva interseccional y decolonial. Espinosa Miñoso (2016) explica que para emprender una decolonización del feminismo es necesario comprender que las estructuras jerárquicas de opresión y dominación no pueden leerse únicamente en clave de género. Para esto, el feminismo decolonial se sirve de la perspectiva de la interseccionalidad para dar cuenta de una compleja estructura de entrecruzamientos en las relaciones de poder en donde las opresiones son pensadas también en relación a la clase, la raza y la etnia, y no sólo en relación al género y la sexualidad, para así poder derribar una ficción de universalidad inclusiva que el feminismo de la mujer blanca y burguesa sostiene desde hace tiempo.

El feminismo institucional (como la autora lo llama) confía en un interés común del movimiento y persigue un único y posible triunfo: aquel pensado exclusivamente en una democracia moderna y liberal. Así es como se profundizan los privilegios de clase y raza, contribuyendo a perpetuar el colonialismo al asegurar el bienestar de la mujer blanca burguesa en detrimento de otros grupos racializados. Como lo sostiene la autora, no podemos hacer del feminismo europeo y norteamericano el horizonte ni la medida del movimiento feminista sin sostener y perpetuar en el mismo acto las jerarquías de dominación y opresión. (Espinosa Miñoso, 2016)

Con esta propuesta que invita a complejizar la trama de poder, el feminismo ya no puede seguir sosteniendo una “política identitaria al viejo

formato”. (Espinosa Miñoso, 2016, p. 162). En otras palabras, una de las primeras preguntas a las que el feminismo decolonial se enfrenta es ¿cuál es entonces el sujeto del feminismo?

Esta pregunta ha alimentado grandes debates y suscitado una enorme diversidad de problemas, y uno de ellos (quizás el más importante) radica en que el feminismo ha debido hacer frente a una verdadera disyuntiva. Con la deconstrucción de la unidad de la opresión sostenida en torno a la categoría de mujer, surgen al menos dos caminos posibles: rechazar cualquier identidad del sujeto oprimido suponiendo que las identidades son siempre “ficciones represivas” (Zambrini, 2014, p. 52) o bien, reconocer las identidades como estrategias políticas en el proceso de transformación social. En palabras de Ochy Curiel (2009) “¿Son todas las identidades esencialistas o es que en contextos determinados, las identidades vistas estas como estrategias, son imprescindibles para la política feminista, hechas por mujeres racializadas, por lesbianas, por indígenas, es decir aquellas que no corresponden al paradigma moderno?” (P. 4)

Frente a este problema y otros de naturaleza similar, resulta interesante remitirse a la propuesta psicoanalítica y recuperar los debates dados entre el lacanismo y el feminismo posestructuralista en relación a la categoría de lo femenino, ya que el psicoanálisis se las ha visto largamente con el problema de la identidad sexual. Butler (2006) ha desarrollado una larga crítica al psicoanálisis lacaniano y su forma de comprender la ley. Según Butler Lacan propone una ley simbólica previa e independiente a toda realidad social e histórica, en donde, bajo la lógica fálica, se distingue un lugar –el masculino- y un tipo de goce: el fálico. Este primer lugar constituye un conjunto, un Todo, y como tal ese conjunto permite pensar un “afuera”. Es así como por fuera de esta primera modalidad de goce Lacan ubica *otro goce*, el femenino, como un goce más allá de lo fálico, indeterminado, y por lo tanto incapaz de configurar un conjunto ni prestarse a los mecanismos de la identificación. Es el lugar del no-Todo.

Para Butler (2006) si lo femenino es aquel lugar –o no lugar- cuyo goce queda por fuera de la lógica fálica y es por lo tanto no-simbolizable e indecible, es a consecuencia de los procesos de prohibición y de exclusión políticamente significativos e históricamente concretos y contingentes. Es decir que lejos de esencializar lo masculino y lo femenino, Butler intenta otorgar a la propuesta de Lacan un carácter histórico y político, y hacer del sistema de la sexualidad un resultado de formaciones específicas de relaciones de poder. Lo forcluido, para Butler, lo real no simbolizable, es rechazado en lo simbólico y por lo tanto tiene allí su origen; es una exclusión que tiene lugar dentro de los términos de un discurso que produce performativamente sujetos de abyección y discontinuidad al tiempo que legitima otros.

Por su parte el psicoanálisis ha respondido a la crítica de Butler alegando en primer lugar que el goce fálico y el goce femenino no se corresponden con el del hombre y la mujer respectivamente, ya que tanto Freud como Lacan supieron desprenderse del discurso que atribuía a la biología y a la anatomía la causa de la posición sexuada. En segundo lugar respondían que en el desarrollo de Butler subyace una contradicción: por un lado aboga por un orden simbólico –una ley– más inclusiva, pero por el otro se sustenta en una lógica identitaria que permanece entrampada en la lógica del Todo. En otras palabras rechaza la idea de una Identidad femenina y al mismo tiempo la requiere para formular su crítica. (González, 2014)

Pero además el psicoanálisis ha debido enfrentar las críticas correspondientes a su origen occidental, colonial, moderno y sin dudas burgués. ¿Es posible pensar un psicoanálisis que devaste sus fronteras? ¿Es el sujeto del psicoanálisis un sujeto heteropatriarcal, burgués, privilegiado?

Sin dudas habrá quien pueda indicar, y con fundamentos, que esto es así. Sin embargo, en este ensayo se reconoce que el psicoanálisis ha sido ante todo subversivo y esto ha sido así especialmente por el modo en que entiende al sujeto del inconsciente, que es en primer lugar un sujeto no universal, y en segundo lugar pre-ontológico, en otras palabras “no-realizado” (Accardi, 2017). Esto quiere decir que el sujeto del inconsciente no es una esencia o una entidad que espera en lo profundo, oculto debajo de una superficie esperando a realizarse. Es un efecto singular de la cadena significativa y no podemos suponerle una continuidad.

Esto es especialmente interesante, ya que lo cierto es que el problema para el movimiento feminista decolonial radica en vérselas con las consecuencias de la desuniversalización de la categoría de sujeto y el cuestionamiento a las lógicas identitarias modernas. El psicoanálisis propone en este sentido algo que es sin dudas material provechoso para esta discusión: la clínica psicoanalítica trabaja con el sujeto del inconsciente que en tanto tal no es la identidad yoica. Precisamente la praxis se dirige a “aquellos intersticios en donde el yo desfallece, pierde sus referencias identificatorias y eventualmente un acto se produce” (Accardi, 2017, P. 31).

En lo que respecta a la crítica decolonial a la psicología y el psicoanálisis, trabajos como los de David Pavón Cuéllar, en “¿Descolonizar el psicoanálisis o descolonizarnos del psicoanálisis en América Latina?” (2021), intentan reivindicar al psicoanálisis como un recurso para la lucha contra la colonialidad, en tanto se permite concebir al sujeto en su dimensión contradictoria respecto del ser y del deseo. En Latinoamérica el psicoanálisis nos entusiasma por ser europeo, posición seductora para los latinoamericanos, según el autor. Pero también por permitirnos pensar los modos sutiles en los que la condición colonial es sufrida y los modos en los

que es resistida. Es ante todo un discurso de rechazo de lo absoluto y generalizador del saber psicológico. En la consideración de lo particular del psicoanálisis, descansa también la particularidad cultural. (Pavón Cuéllar, 2021)

Pavón Cuéllar (2021) considera que nuestro mestizaje es un gran acto fallido que nos sitúa en un lugar confuso, más paradójico y menos objetivable y psicologizable; como un error de verdad inconfesable de los pueblos europeos y americanos. Todos llevamos en la carne el sujeto reprimido deseante en posición de ajenidad a la consciencia y en conflicto con lo social y lo familiar. Frente a la pregunta “¿es posible descolonizar el psicoanálisis o habrá que descolonizarse de él?”, Pavón Cuéllar responde que el psicoanálisis es una peste más que un evangelio.

Ahora bien, la propuesta de Pavón Cuéllar toma los aportes del pensamiento decolonial, pero no específicamente del feminismo decolonial. Como ya se ha dicho, uno de los grandes problemas para el movimiento feminista decolonial radica en vérselas con las consecuencias de la desuniversalización de la categoría de sujeto y el cuestionamiento a las lógicas identitarias modernas. Entonces, nuevamente: ¿Cuál es el sujeto del feminismo?, ¿Es preciso rechazar cualquier identidad del sujeto oprimido suponiendo que las identidades son siempre “ficciones represivas” (Zambrini, 2014, p. 52) o bien, reconocer las identidades como estrategias políticas en el proceso de transformación social?

El feminismo decolonial propuesto por Espinosa Miñoso toma un interesante camino frente a los problemas mencionados. Como afirma Espinosa Miñoso (2016), no es de ningún modo una posibilidad abordar este problema prescindiendo del sujeto oprimido, ni mucho menos construir un feminismo sin mujeres, esto sería similar a sostener una política antirracista sin reconocer los cuerpos marcados por la opresión, o bien una lucha frente al heteronormativismo sin considerar los cuerpos lesbianos y trans. En clave psicoanalítica, podríamos decir, no es posible ni deseable prescindir de la identidad.

¿Cómo sostener entonces un proyecto en común? ¿Cómo establecer una solidaridad en el movimiento feminista? Para Espinosa Miñoso “se trata de comprometerse a combatir aquello que produce los lugares diferenciados en los que nos encontramos y porque estamos dispuestas/os a perder, en muchos casos, los lugares de privilegio que sostienen nuestra propia enunciación”. (p. 165) Para la autora, todos los cuerpos están marcados en menor o mayor medida. Las estructuras de poder produce las marcas y a la vez al sujeto que padece esas marcas. Es inevitable en este punto no remitirse a la propuesta psicoanalítica de pensar al sujeto en su constitución moebiana.

Freud nos presenta un sujeto que no puede considerarse amo y señor de sí mismo, de sus discursos y sus actos, pero que tiene que tomar posición -o mejor dicho: que es el efecto de esa toma de

posición- frente a aquello que lo determina como algo que también es suyo. Pero ese propio es de una propiedad impropia, pues para el sujeto del inconsciente lo propio y lo impropio se continúan en una relación que cabe designar como moebiana. (Muñoz, 2013, p. 507)

En psicoanálisis la escucha no busca su orientación en lo que el sujeto dice sobre sí mismo y sobre su identidad, sino en sus lapsus y síntomas. Quizás sea posible señalar que en este sentido es una política de la desidentificación, no por negar la identidad, sino por desafiarla y cuestionarla.

Por último, el concepto lacaniano de Sinthome permite pensar, a diferencia del síntoma, la singularización del sujeto en su goce irreductible, y la posibilidad de constitución de una forma de existencia. El Sinthome es el modo en que el sujeto logra arreglárselas con lo real del goce. Se trata de un posible recurso de anudamiento de los tres registros: lo simbólico, lo imaginario y lo real. Es un modo de habitar el malestar que estabiliza al sujeto sin atravesamiento de la cura analítica. Así como los feminismos decoloniales no buscan la normalización y reivindican la diferencia y la disidencia, el Sinthome permite pensar una política del cuerpo que no coincide con la identidad pero tampoco la niega. (Lacan, 2005)

De este modo, así como el psicoanálisis, el feminismo decolonial puede encontrar nuevas formas de subversión que no se hallen reducidas a la identidad sino que habiten la falla; puede encontrar sus horizontes no en el reconocimiento en el Otro, sino en una ética del deseo y de la división. El psicoanálisis no corrige fallas, no endereza, no normaliza. El gesto analítico es de este modo similar al gesto decolonial: desafían la universalidad y hacen de su ética una ética del desgarramiento.

Conclusión

Espinosa Miñoso identifica un problema que es muy similar al que se enfrenta la clínica psicoanalítica y que en otras palabras nos dirige a la pregunta por la libertad. ¿Es posible liberarse de las identificaciones, de la identidad sexual, que tanto el psicoanálisis reconocen en lo que tienen de “otredad”, de “determinación”? La respuesta es que no, porque tal como lo expresa Espinosa Miñoso y como también lo reconoce el feminismo, sujeto e identidad suponen una continuidad moebiana, pero esto no implica de ningún modo deshacerse del problema. Si el feminismo decolonial propuesto por Espinosa Miñoso pretende resolver el problema convocando a una lucha en donde todos los sujetos insertos en las redes de poder puedan tomar consciencia y asumir voluntad política y compromiso frente a la tarea de desarticular las estructuras de dominación, el psicoanálisis por su lado reconoce una clínica en donde el acto se produce allí donde la identidad desfallece (aunque de forma efímera).

Sabemos que proclamar un psicoanálisis a-político, neutral o desentendido de las estructuras de dominación sería como mínimo inocente. De este modo, rescatando las valiosas críticas de Butler al Psicoanálisis y reconociendo que este no deja de ser un discurso, por decirlo de algún modo, occidental, burgués y no decolonializado, también es cierto que la práctica clínica en psicoanálisis propone un dispositivo que da lugar a la producción de un saber que excede la identidad yoica y que fundamentalmente es singular, particular e historizado. El sujeto del psicoanálisis no es universal, es un sujeto con historia, un sujeto con un cuerpo, y en palabras de Espinosa Miñoso, un cuerpo al que se le permite (y se le llama) a mostrar sus marcas.

Bibliografía

- Acciardi, M. (2017). La incidencia de la contingencia como noción fundamental para pensar las relaciones entre libertad, determinación y responsabilidad en psicoanálisis. *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Butler, J. (2007). *El feminismo y la subversión de la identidad. El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Espinosa Miñoso, Y. (2016) De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. *Solar* 12(1).
- González, A. C. (2014). Cuerpo y performatividad: una revisión crítica desde la perspectiva del psicoanálisis. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 63.
- Lacan, J (2005). *El Sinthome. El seminario. Libro XXIII*. Buenos Aires. Paidós.
- Muñoz, P. (2013). El sujeto del psicoanálisis, entre libertad y determinación. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Ochy Curiel (2009). Decolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe. *Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista realizado en Buenos Aires en junio de 2009, organizado por el grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y el Instituto de Género de la*

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Pavón-Cuéllar, D. (2021). ¿Descolonizar el psicoanálisis o descolonizarnos del psicoanálisis en América Latina? *Teoría y Crítica de la Psicología*, 15.

Zambrini, L (2014) Diálogos entre el feminismo postestructuralista y la teoría de la interseccionalidad de los géneros. *Revista Punto Género* 4.

Fecha de recepción: 21 de julio de 2025

Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2025